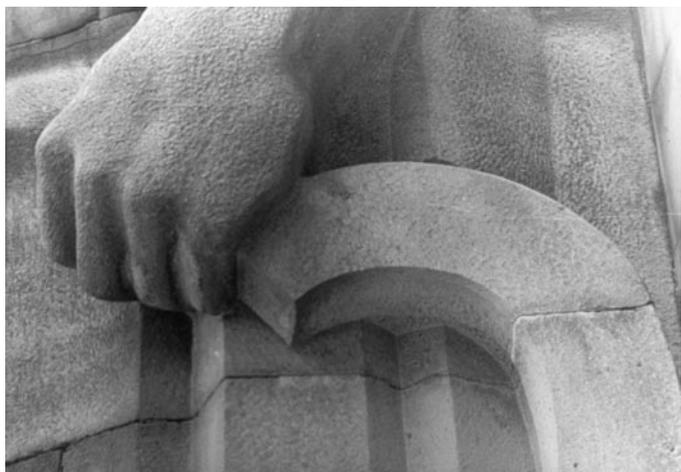


# Graneros tradicionales en la región de Puebla - Tlaxcala: zencal, cuescomate y zarzos

Antrop. Nicolás Raúl Castro Meza  
CENTRO INAH - TLAXCALA



Monumento a los Maestros Fundadores del Instituto Científico y Literario. Toluca, Edo. de México, proyecto del Arq. Vicente Mediola Q.



El triunfo. Monumento a Álvaro Obregón. Ignacio Asúnsolo. 1934. Foto: Hugo Arciniega.

## Prólogo

Este trabajo se configura a partir de la secuencia en la descripción y relación del lenguaje simbólico respecto a la naturaleza, por conducto de los contenidos observacionales sobre conceptos de la antigua cosmovisión mesoamericana, desarrollados para establecer la relación causal entre el espacio residencial y los cuatro elementos de la naturaleza: agua, viento, tierra y fuego, que implican, específicamente, la relación causal entre el elemento de la naturaleza: tierra, con los graneros de la zona Puebla-Tlaxcala.

## Delimitación de la interacción entre naturaleza y espacio residencial

La observación del paisaje natural de la región Puebla-Tlaxcala, percibido por generaciones de habitantes que se remontan a las eras sagradas de toltecas y teotihuacanos, traería como consecuencia un conjunto de bienes tradicionales (signos) expresados en un lenguaje simbólico relacionado con la vida cotidiana y ritualizados en ceremonias tradicionales. La observación de la naturaleza proporciona uno de los elementos básicos para construir una cosmovisión (Broda, 1989): la visión estructurada en la cual las nociones cosmológicas son integradas en un sistema coherente de símbolos. En el lenguaje simbólico de estas comunidades, pervive el sometimiento a las costumbres por una tradición que fundamenta sus acciones en la creencia. Esta tradición en el espacio residencial de la familia adquiere los papeles de la madre tierra y el Dios padre (como describiré en el punto tres).

Las comunidades de la región Puebla-Tlaxcala adaptadas y protegidas por el medio montañoso de la Malintzi son imágenes palpables de la cosmovisión mesoamericana, que se transustancia en el uso de materiales tradicionales aportados por la naturaleza para construir cuatro elementos fundamentales al interior del predio familiar, y ocupar un lugar simbólico en el espacio residencial de los habitantes aledaños a la montaña o el medio ecológico donde se habite, definidos como "bienes tradicionales": temaxcal y cocina de humo; altar y granero.

La complejidad de elementos que derivan de estos bienes tradicionales, radica en el hecho de que el proceso de la cultura es, a la vez, un producto individual y social, una tradición y una virtualidad, una abstracción y un precipitado, presente en cada persona cuando "configura su percepción del entorno"; y presente en concreciones, como las palabras, los instrumentos, los objetos simbólicos, los conocimientos, las actitudes, las respuestas ante determinados estímulos, lo cual es posible merced al lenguaje y a la capacidad de simbolización que éste conlleva. El entorno del que forman parte todas las cosas producidas por el humano, desde una vasija hasta un sistema político, es producto de la cultura. El espacio que rodea a la localidad tiene su núcleo en la Iglesia dedicada al santo patrono y en la periferia donde se encuentran intercalados la casa habitación con los terrenos de cultivo. En la interacción doméstica los familiares se influyen mutuamente y adaptan su comportamiento frente a los demás; y cada individuo va conformando su identidad específica en la interacción con los demás miembros de la comunidad en la que tiene que acreditarse.

El espacio residencial es concebido como contenedor neutral donde se inscriben diferencias, memoria histórica y formas muy diversas de organización familiar, que dan origen a una conciencia de territorialidad, como un espacio familiar, históricamente construido en el nivel doméstico, sobre el cual cada uno o una de los miembros de una familia extensa reivindica derechos y garantiza la posibilidad de acceso, control y uso de los recursos que posee la familia.

El proceso de simbolización convierte el espacio residencial en lugar para la construcción de sistemas de símbolos que nombran y califican a los bienes tradicionales, estableciendo diversas analogías. El conocimiento de la

## Las imágenes que ilustran este número proceden de:

-Fondos Casasola y Culhuacán de la Fototeca Nacional. INAH.

-TIBOL, Raquel. *Ignacio Asúnsolo. Escultor 1890-1965. Exposición Antológica*. Instituto Nacional de Bellas Artes-Museo de Arte. México, 1985.

-Selección e identificación de imágenes: Hugo Antonio Arciniega Ávila.

naturaleza es alcanzado a través del conocimiento de las cosas creadas y mediante un uso análogo del lenguaje. Este conocimiento desarrolla formas distintas que ofrecen una explicación completa del bien tradicional que se desarrolla en una secuencia predecible y cíclica: juventud, madurez y vejez, que es, por tanto, análoga a la vida humana.

La cosmovisión concibe a la naturaleza y a la humanidad como emparentadas y relacionadas de acuerdo con el modelo normativo de la reciprocidad equilibrada, que humanizan la casa, imaginándola organizada como partes del cuerpo. Los espacios residenciales se conciben como animados, poseídos por entidades territoriales potentes, llamadas dueños, señores o padres: dueño de la cocina de humo, dueño de los animales, dueño del agua, dueño de la tierra, entre otros. Cada bien se corresponde con una entidad territorial (Barabas Alicia, 2000) con gran capacidad de acción, ante la cual las personas deben realizar cuidadosos rituales y ofrendas para aplacar enojos y propiciar permisos y ayudas sobrenaturales que redundarán en abundancia y salud. El espacio residencial y el entorno silvestre se conciben habitados por las tonas de los vivos y los nahuales, animales y fenómenos atmosféricos, con los que se establecen relaciones ambivalentes de daño y protección. Así, la relación que guarda el espacio residencial y el entorno silvestre está llena de innumerables signos, que a su vez convergen en la relación del espacio residencial y los cuatro elementos de la naturaleza: agua, viento, tierra y fuego, normado por un modelo de protección familiar, externamente, el padre, e internamente, la madre, que a su vez son parte de un cuerpo sexuado.

#### **Espacio residencial y los cuatro elementos de la naturaleza: agua, viento, tierra y fuego**

Tradicionalmente, al interior de cada predio familiar en la región Puebla-Tlaxcala, coexisten cuatro elementos funcionales que utilizan cotidianamente los miembros del grupo familiar: temaxcal, habitación con altar, "cocina de humo" y granero.

a) El temaxcal, generalmente, se encuentra localizado atrás de la cocina de humo o enfrente de la casa, junto al granero y el horno de pan. Se construyen tres tipos de Temaxcal: El de torito: fabricado con piedra y barro; el redondo: también fabricado con piedra y barro; y el rectangular: fabricado de mampostería. Las personas que construyen el temaxcal deben tener experiencia y buena mano para construirlo, no cualquiera puede

hacerlo, puesto que se debe recordar que la parte donde se calienta con la leña debe forzosamente tener piedras boludas de río y ladrillos colocados de tal manera que asemejen el aparato sexual del hombre, es decir, una piedra larga con dos boludas a los lados. Ese es el lado masculino, la cúpula o cuadrado donde se meten a bañar es la parte femenina. No existe ningún problema con respecto a quién lo caliente, puede ser hombre o mujer, siempre y cuando lleve a cabo el proceso como está indicado.

La práctica del "uso del temaxcal" lo emplea la mayoría de la población para "calentarse el cuerpo", "cocerlo", "quitarse el frío" y recuperar las energías. La práctica del "uso de temaxcal" es grupal, convirtiéndose en un espacio residencial de convivencia. Así, está prohibido pedir las cosas por favor y dar las gracias por algo que se pidió, al interior del baño también está vedado pelearse, porque todo esto ocasiona que se enfríe y no caliente; cuando se está calentando y las personas que pasan preguntan si se está calentando el baño, no se puede negar y se debe invitar porque si no, por más leña que se ponga, no calienta. En esta relación análoga hay que tener cuidado que no se atravesara una "víbora", pues, puede también enfriar el horno y no calentar el baño: la envidia es, pues, inhibida respecto a este proceso de uso del temaxcal. El bien tradicional del temaxcal purifica por conducto del vapor de agua, relación establecida por intermedio del líquido vital que relaciona dos de los elementos de la naturaleza: "agua" y "fuego", que transustanciados en baño de temaxcal protege de los "malos aires".

b) Después de la cosecha, el maíz se guarda en un granero ubicado dentro del patio residencial de la vivienda. Al interior de la región mesoamericana se construyen diversos tipos de graneros: cuescomate, zencal o zarzos, dependiendo de los materiales proporcionados por la naturaleza y el clima del lugar. El granero simboliza el espíritu santo, del dios padre que alimenta a sus hijos e hijas terrenales, protegiendo el alimento sagrado de los dioses: el maíz, para cuando así se requiera. La madera es el material primordial de la naturaleza para proteger los frutos de la madre "tlalli" (tierra).

c) Al interior de las casas tradicionales de algunos de los habitantes de las comunidades de la región Puebla-Tlaxcala, se observa un altar sobre una mesa de madera, las imágenes de Santos: la imagen del Santísimo Jesús, la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila, la Virgen de

Ocotlán, la Virgen de la Caridad, esculturas del Sagrado Corazón de Jesús y otras imágenes, floreros con gladiolos rojos y blancos, un platillo de metal donde se ven monedas, veladoras encendidas y apagadas, y un vaso con agua. La mesa, por lo regular, se ubica en alguna pared lateral, izquierda o derecha, con respecto a la entrada. Cuando llega visita de algún conocido lo primero que hace es persignarse frente al altar, el "viento" divino es entonces esparcido en derredor de la casa, el aliento del dueño de los cielos que protege a cada miembro de la familia.

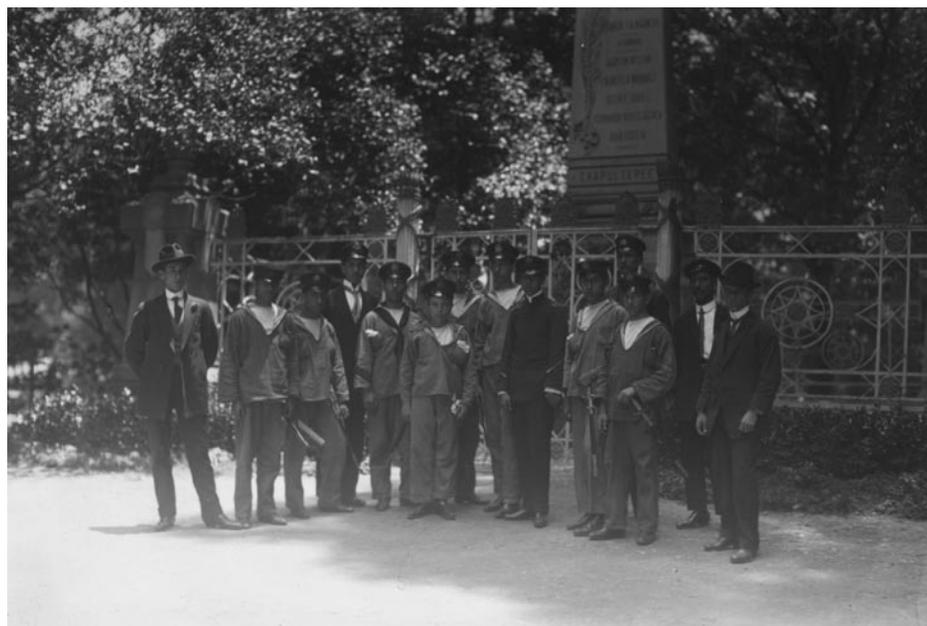
d) La madera era habitual en la construcción de la cocina de humo, la cual, posteriormente, fue sustituida por el tabique. La cocina de humo cuenta, por supuesto con el fogón de barro, en la cocina tradicional. En el piso de tierra se deposita la madera incandescente del fogón para calentar el ambiente en épocas de "crudo frío", ahí es cuando se cuece el frío y se aviva la plática familiar; se platica y comenta el festejo requerido por el calendario ritual; en suma, se "alimenta" la vida comunal: trasciende el "fuego" de la vida.

La relación de semejanza o parecido entre las entidades naturales y el ciclo de vida de los habitantes de la zona, establece una analogía o semejanza entre su funcionamiento. Los cuatro elementos de la naturaleza: agua y tierra, viento y fuego, están presentes en cada espacio familiar, relacionados correlativamente con el temaxcal y el granero, el altar y la cocina de humo. En lógica, la analogía designa una forma inductiva de argumentar que asevera que si dos o más entidades son semejantes en uno o más aspectos, entonces lo más probable es que también existan entre ellos más semejanzas en otras facetas. La naturaleza está viva al igual que los humanos que habitan su territorio "sagrado", en el sentido de desconocimiento de la realidad mágica que rodea a los recintos naturales y que es interpretada por creencias tradicionales, basadas en la fe.

#### **La madre tierra y el Dios padre**

Las construcciones tradicionales de almacenamiento o graneros tienen distintas variantes en la región Puebla-Tlaxcala, en cuanto a su permanencia y tipo de materiales utilizados.

La permanencia de este bien tradicional va relacionada con la cercanía que tenga con la montaña cada comunidad. El cerro, la montaña o el promontorio se constituye como el lugar cercano más factible para la sobrevivencia autónoma de las metrópolis cercanas, que cuenta con depósitos naturales de agua suficiente, buenas tierras para el cultivo de temporal, que se convierte en un centro de peregrinación religiosa. Entre los elementos mesoamericanos más significativos, las montañas se conciben "como si fuesen vasos grandes de agua, como casas llenas de agua". Los cerros que contienen las aguas subterráneas que llenan el espacio debajo de la tierra (o Tlalocan) que es el paraíso del dios de la lluvia del cual emergen las fuentes para formar los ríos, los lagos y el mar. Las cuevas como entrada a este reino subterráneo sumergido en el agua, son lugares de origen, o entradas a las entrañas de la tierra, un paralelismo entre cuevas en forma de trébol y el útero. (cfr. Knab, 1983, 1991; Broda, 1987, 1991a; Aramoni, 1990). A las montañas se les da culto en su función de proveedoras de agua y lugares que controlaban el temporal. Eran deidades telúricas que mandaban las tormentas, el granizo y ciertas enfermedades como la gota y el reumatismo, pero también eran responsables de las lluvias benéficas que hacían crecer plantas y eran necesarias para la agricultura. Agua, tierra y fertilidad forman un núcleo fundamental en la creencia, destacando el íntimo



Cenotafio a los Héroes de Chapultepec. Arq. Ramón Rodríguez Arangoiti. 1880. Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, 56796.

vínculo que tienen los ritos con los ciclos agrícolas y las actividades económicas. El simbolismo de estos ritos ha sobrevivido en ciertas fiestas católicas, las dos más importantes en este sentido son la Fiesta de Santa Cruz (el 3 de mayo) y el Día de los Muertos (el 2 de noviembre), fechas que abren y cierran el temporal, la estructura del calendario agrícola. El culto a la montaña estaba íntimamente vinculado con el ciclo estacional, al comienzo de la estación de lluvias y su función generadora, reconocida al término del ciclo agrícola, “la fiesta de los cerros”, *tepeilhuitl*, correspondiente a fines de octubre. Existía un vínculo entre los cerros repletos de riquezas, el ciclo agrícola, los muertos y los ancestros. (López Austin, 1973, 1983, 1994; Heuden, 1976, 1981, 1991), correspondientes a la veintena de la llegada de los principios generadores de la naturaleza, *Teotlehco* (del 18 de octubre al 6 de noviembre), cuestión que se relaciona con las fiestas de todos santos.

En cuanto al uso de materiales se distinguen tres tipos de construcciones: *cuescomate*, *zencal* y *zarzo*. El *cuescomate* se ubica en las partes bajas de la montaña donde no existen ya gran cantidad de árboles, y puesto que la influencia del medio urbano es manifiesta en estos sitios, el *cuescomate* va desapareciendo rápidamente o se encuentra en ruinas. El *zencal* requiere el contexto natural de la zona boscosa. Y el *zarzo*, se ubica en zonas desarboladas y de caseríos dispersos y con gran cantidad de terreno.

El *cuescomate* o “*panotla*”—palabra nahuatl que significa “olla de barro”—(Konrad Tyrakowski, 1986: 189) parece un recipiente abombado o convexo cuya apertura está cubierta con un pequeño techo en forma de cebolla, frontón o atril de tejamaniles, zacates o canales, como protección contra el mal tiempo. El *cuescomate* puede tener forma de esfera o de pera, pero también puede ser alargado como manga. El recipiente en forma de esfera puede descansar sobre el piso o sobre una especie de zócalo de piedra, que protege de roedores y del agua que salpica desde el suelo, y a su vez, fomenta la ventilación. En parte, las paredes están provistas de agujeros para ventilar el maíz suficientemente, a causa del resto de humedad que contiene, y para mantenerlo seco, a lo que también contribuye la colocación encima de un zócalo. El recipiente de las reservas, por lo general, está en medio del patio, las mazorcas se depositan enteras para proteger mejor el lado blando de la pulpa de los granos. La durabilidad del maíz dentro del *cuescomate* es de 36 meses, sin embargo, la calidad del maíz después de un año sufre consecuencias.

El *zencal* es una construcción en forma de caja, preponderantemente de madera que es construido en zonas montañosas, el espacio geográfico en torno a la comunidad. En el límite boscoso mismo domina el *zencal* de madera. La madera constituye la materia prima de la cual se elaboran diversos utensilios, para guardar y conservar mejor los alimentos, fermentar o añejar las bebidas. Por ejemplo, con respecto al pulque, el bueno era “el de antes”, todo lo que se ocupaba era de madera, el *acocote* de guaje y no perdía sabor, no como ahora que todo es de plástico por eso sabe mal, apesta, porque “el pulque es más celoso que la mujer”, hay que cuidarlo y hacerlo bien. Por eso, cuando uno se acercaba a otra persona no había problema, pero ahora nos dicen “sácate por ahí”, debido a que apesta, comenta Don Marcial. La mamá y el papá de la señora Josefina toman pulque, porque lo hacían desde jóvenes, menciona en una plática que el pulque es “*totonki*” (caliente).

El *zarzo* es un entretejido de maderos que sirve



Cenotafio a los Héroes de Chapultepec. Arq. Ramón Rodríguez Arangoiti. 18880. Fototeca Nacional del INAH. Fondo Culhuacán,

para embodegar bien el maíz al interior de la casa habitación, que, por regla general, estaba en la parte alta de la habitación contigua a la cocina de humo a la cual se asciende por una escalera de madera. Recientemente, el maíz se acomoda dentro de costales y se amontona en un rincón de la casa.

El almacenamiento del maíz se destina para consumo familiar o se vende, de poco en poco, en el transcurso del año, lo cual va relacionado con la situación económica de la familia. El maíz resume un estilo de vida, si hay escasez de siembra de maíz la vida se convierte en pervivencia y los ritos celebrados en la comunidad, en peticiones de protección; si hay abundancia, las ceremonias tienen un fin de agradecimiento a la madre tierra. Existen tres situaciones que conducen a la escasez de maíz: cuando las heladas tempranas matan al cultivo o falta el agua en el período de crecimiento; cuando las lluvias se retrasan y los campesinos se ven obligados a sembrar otro cultivo que requiera una cantidad menor de agua; cuando la venta de maíz es tal en los meses subsiguientes a la cosecha, escaseando ya por el mes de junio.

La abundancia o escasez de cosecha de maíz genera la creencia tradicional, que en términos generales es una forma de vida basada en una relación esencial de una persona con el universo, o con uno o varios dioses. En el sentido aceptado en la comunidad, la creencia se refiere a la fe en un orden del mundo creado por voluntad divina, el acuerdo con el cual constituye el camino de salvación de una comunidad y, por lo tanto, de cada uno de los individuos que desempeñan un papel en esa comunidad. En este sentido, el término se aplica a sistemas que implican fe en un credo, obediencia a un código moral establecido en las Escrituras sagradas y participación en un culto. En el interior del domicilio familiar la obediencia a un código establece el orden y sustento por el padre, y el recato y misericordia de la madre. El padre y la madre son configurados por la tradición, para el trabajo y la crianza de los hijos, respectivamente, que se vislumbran como castigos divinos: «Con el sudor de tu frente comerás pan hasta que vuelvas al suelo (Génesis 2:19)»; «Aumentaré en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz a tus hijos, y tu deseo vehemente será por tu esposo, y él te dominará (Génesis 2:16)». Así, en la tradición cristiana, el único mediador o dador de gracia es el Jesús de Nazaret histórico, considerado como la personificación humana o encarnación del propio Dios.

En consecuencia de lo anterior, la abundancia o escasez en la cosecha en el espacio residencial se agradece o suplica en el altar familiar ubicado en el espacio familiar; cuando sobreviene la escasez y puesto que Jesús ama tanto al mundo que viene a sufrir su dolor, a soportar su carga, y a transformarlo desde dentro, papel que innegablemente cumple la señora de todos los consuelos; en el espacio comunitario las ceremonias tradicionales para salvaguarda del ciclo agrícola, son celebradas en el culto a la montaña.

#### Conclusiones

La tradición de oriente se perfila, en el panteísmo, creencia de que Dios engloba todas las cosas en el universo, tipo de creencia que es más una idea filosófica que una

creencia religiosa; y panteísmo, una creencia según la cual cada criatura es un aspecto o una manifestación de Dios, que es concebido como el actor divino que desempeña a la vez los innumerables papeles de humanos, animales, plantas, estrellas y fuerzas de la naturaleza. Panteísmo y panteísmo son manifiestos en la cosmovisión mesoamericana, en las prácticas meteorológicas de los campesinos indígenas del Altiplano Central. La coherencia del discurso nahua enseña que la grandeza humana reside en la consciencia de un orden superior y al habla del espíritu que permite al ser humano conocer la alegría sobrehumana de la creación, constituyendo así un canto a la soberana libertad interior. Los centros de culto evocan el concepto de la divinidad humana y señalan que éstos lugares son sitios donde la serpiente aprende milagrosamente a volar, es decir, donde el individuo alcanza la categoría de ser celeste por la elevación interior, lejos de implicar groseras creencias politeístas, (Lefevre, Henri, 1952: 95 y 97). La religión nahua es una cosmovisión animista cosmogónica, basada en la relación de la humanidad con la naturaleza. En ésta los dioses principales son: la tierra y el sol. La tradición oral se conserva por conducto de las opiniones, comentarios, referencias históricas y juicios que las personas de prestigio: Regidor, Decano, Mayordomo(s), parteras, vierten sobre sus coterráneos. Al exterior del espacio residencial la comunidad se vincula a este modelo como pauta de vida, que consiste en tres elementos: el credo, el código y el culto.

Los santos aparecidos son causa de la fundación de iglesias y pueblos, convirtiéndose en los santos patronos de dichos pueblos consustanciados con los anuales protectores del territorio. En una plática con Don Beto, quien habita en San Isidro Buensuceso, comenta que hace tiempo la Malinche se aparecía en las faldas del cerro y en ocasiones bajaba hasta aquí, era una mujer



morena con el cabello largo, se encontraba a los hombres y les pedía que la llevaran hasta arriba, pero a cuestras, ellos accedían. Lo único que pedía la Malinche era que no voltearan en ningún momento hasta el final. Cuenta que a los que se volteaban y veían llevar cargando una víbora enorme, la Malinche los convertía en piedra. Pero los que llegaban hasta el final eran premiados con lo que querían. Sólo uno pudo hacerlo y contó que estaba en un lugar hermoso, en el interior de la Malinche había un campo con mucha fruta y comida, después de comer lo dejó ir y le dio una cajita donde iba su paga. El señor apareció después de tres años, cuando llegó a la comunidad platicó lo sucedido y se asustó cuando se dio cuenta que había sido tanto tiempo, al día siguiente en la caja aparecieron monedas de oro.

Ícono es la representación gráfica de una figura sagrada que representa un objeto manipulable por el usuario. Se considera que la imagen es sagrada y que ayuda a establecer contacto con la figura que representa. Los íconos facilitan y permiten controlar el manejo de las distintas funciones y son un elemento importante de la zona de comunicación o acción de un sistema sobre otro, a través de un espíritu manifiesto. Espíritu es un sentimiento más que una idea; su lenguaje más apropiado no consiste en conceptos sino en imágenes. Así pues, en lugar de doctrina religiosa hay mito, o un conjunto asistemático de historias transmitidas de generación en generación, puesto que estos relatos representan en forma indefinida el significado del mundo. Estos procesos inconscientes determinan el desarrollo mental y espiritual de las personas, y, por esta razón, la imaginaria mitológica y su representación en el ritual, es un tipo de sabiduría destinado a consagrar el orden de la vida. Los cuatro elementos constitutivos de la naturaleza: el aire, el agua, el fuego, y la tierra, están presentes dentro de los símbolos precolombinos, especialmente en los mitos creacionales de las grandes eras. El aire como el fuego son elementos activos, mientras la tierra y el agua son pasivos y suelen oponerse en forma cruciforme, dos a dos.

El símbolo pretende definir objetos o acciones a los que, de forma artificial e incluso arbitraria, o convencional, se les ha asignado el papel de signos, conceptos o instituciones. Los símbolos están formados por una o varias figuras con las que se designan términos correspondientes; tienen un carácter universal, transmitido a través de un código predeterminado de palabras, y por conducto de alguna indicación visual del usuario que indica que el sistema está preparado para aceptar un mandato.

Las relaciones con la naturaleza se hacen palpables en las creencias o las mencionadas religiones panteístas o panenteístas, en las cuales un símbolo refiere al objeto místico que denota en virtud de una ley o convención que determina la interpretación del símbolo por referencia al objeto. Este sentido de diferenciación va ligado al desarrollo de civilizaciones agrícolas estables, donde la división del trabajo requiere que los individuos desempeñen papeles diferentes en la comunidad. En las comunidades agrícolas se requiere un grado de cooperación mucho mayor entre individuos con diferentes artes y papeles. Tal cooperación exige a su vez formas más precisas de comunicación entre las personas y, por lo tanto de convención, o común acuerdo, respecto a los símbolos de comunicación, en especial a lo que atañe al lenguaje y a su cometido.

En antropología los símbolos son entendidos desde un enfoque conductista como acciones que provocan coactividad y, en consecuencia, son un componente fundamental de los hechos comunicativos; de hecho, los lenguajes son en sí mismos sistemas de símbolos. Cada sociedad escoge sus símbolos según sus cánones culturales; su significado varía de una a otra y están sujetos a los cambios de cada sociedad. Lo simbólico recubre el conjunto de procesos sociales de significación y comunicación. La cultura reúne un conjunto sistemático fundado en una herencia, en una tradición, una virtualidad, una posibilidad de producción de cambio y producción de objetos culturales concretos que pueden ser ideas, valores, sistemas, procedimientos, hábitos y bienes, toda clase de instrumentos y artefactos. Los grupos sociales actualizan, transforman y producen este conjunto cultural por conducto del intercambio, integrándolos en la conciencia social con respecto, a los elementos relacionados con la naturaleza, con el grupo mismo y con los demás integrantes de su medio político. Los fenómenos sociales conllevan una expresión de intercambio cultural, fácticamente actualizado en las

expresiones u operaciones sociales.

#### Bibliografía

- BARABAS, Alicia. *Territorialidad, santuarios y ciclos de peregrinación*. Documento de trabajo: propuesta para la segunda línea de investigación. *Centro INAH Oaxaca, 4 de mayo de 2000*.
- BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Editorial Porrúa, primera edición, 1985, 508 pp.
- BRODA, Johanna. "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", en *Revista Española de Antropología Americana*, volumen 6, pp 245-327, Madrid. 1971.
- "Estratificación social y ritual mexicana", en *Indiana*, volumen 5: 45-81, Berlín. 1979.
- "Ciclos agrícolas en el culto: un problema de la correlación del calendario mexicana", en Anthony F. Aveni y Gordon Brotherston (eds.), *Calendars in Mesoamerica and Perú: Native American Computations of Time*, BAR International Series, volumen 174: 145-165, Oxford 1983.
- "Templo Mayor as Ritual Space", en Johanna Broda, David Carrasco y Eduardo Matos, *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in The Aztec World*: 61-123, University of California Press, Berkeley 1987.
- "Geografía, clima y observación de la naturaleza en la mesoamérica prehispánica", en Ernesto Vargas (ed.), *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc*: 35-51, IIA, UNAM, México 1989.
- "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupone (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en mesoamérica*: 461-500, IIA, UNAM, México 1991<sup>a</sup>.
- "Algunas reflexiones acerca de las continuidades culturales en la historia de México", en *Cuicuilco*, Nueva Época, volumen 1, número 1: 27-38 ENAH, México 1994.
- *El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros*. El Colegio Mexiquense A.C. e IIA, UNAM.
- HOERNER, Jean-Michel. *Geopolitique des territoires, Perpignan*: Presses Universitaires Perpignan, 1996.
- LEFEVRE, Henri. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México, 1965.
- LÓPEZ Austin, Alfredo. *Hombre-Dios*. IIA-UNAM, México 1973.
- *Tlalocan y Tamoanchan*. Fondo de Cultura Económica, México 1994.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de. *Memoriales*. (ed. Facsímile Méjico 1903), ed. De Edmundo Aviña Levy. Guadalajara 1967.
- TYRAKOWSKI, Konrad. "Formas de granero tradicional y su distribución espacial. Una aportación para confeccionar un invento de la cultura material campesina en la región de Tlaxcala y Puebla" en *Memorias del 1er Simposio Internacional de Investigaciones sociolingüísticas sobre Tlaxcala*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1986. Páginas 189-196.



Diseño de la jardinería para el parque circundante al Monumento a Alvaro Obregón. (Antiguas huertas del Colegio de San Antonio Mártir). Fototeca Nacional del INAH. Fondo Casasola, 54696.